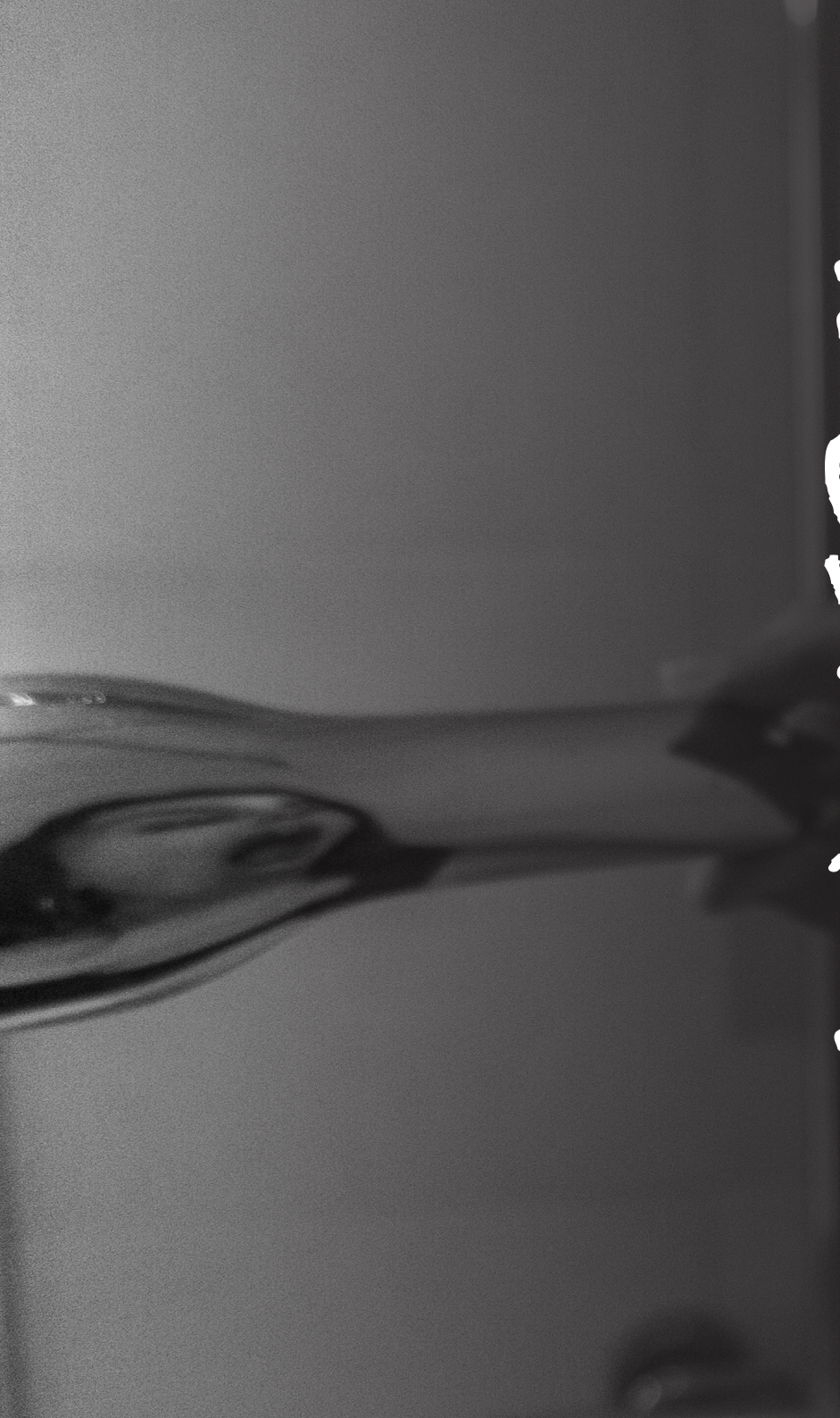

VENTRO
DIANA DÍAZ

Contenido

* Concepto
* Referentes Artísticos
* Técnica Fotográfica
* Proceso Creativo
* ADENTRO





CONCEPTO

La dismorfia tiene la capacidad de transformar cada cuerpo en una cárcel. El baño se convierte en el receptáculo evocador de estos temores: un espacio donde nos encontramos acompañados únicamente de nuestra propia compañía, en el momento de intimidad más profundo y ajeno a los comportamientos sociales.

Nuestra forma de ser en este espacio, donde somos libres de expresar nuestra desnudez, para muchos se convierte en un campo de batalla. Enfocado hacia el cuerpo de la mujer, cada marca, estría y mancha que acompaña nuestro cuerpo como marcapáginas de historia se convierte en un motivo de humillación y vergüenza. Y es en aquel mismo espacio donde estas marcas de vida pueden respirar, porque al mismo tiempo maquinamos cómo escondernos y disfrazarnos, cómo modificarnos ante la sociedad para que no se percate de que poseemos un cuerpo real, como el de todos.

Resulta un momento doloroso estar expuestos y atrapados en nuestra propia cárcel corporal, rodeados de una cárcel de reflejos que conocemos como baño. Esquivamos a toda costa observar aquello que nos desagrada de nosotros mismos, y el baño no solo nos expone, sino que nos obliga a convivir con ello. Estar en el baño es estar encerrado en tu propio cuerpo como cárcel y estar sometido a observarte en reflejos que se van distorsionando entre vidrios. Una cárcel de vidrios. Una cárcel conceptual dentro de una corporal, dentro de una reflejante.





El baño como lugar de nacimiento de inseguridades, incomodidades y secretos.

Esta serie busca dar relevancia y comprensión a aquellos que no entienden el sentimiento opresivo que provoca quedarse solos en el baño con la posibilidad de observarse. A través de ella se busca dar nombre a ese sentimiento colectivo que muchos atravesamos en el momento de crecer, mientras vamos haciendo las paces con nuestro cuerpo pasado, presente y futuro; porque nos cuesta asimilar que va a seguir cambiando, dejándonos marcas de trayectoria como recuerdo de quiénes hemos sido.



Se busca así embellecer aquello que nos avergüenza. Estabilizar la distorsión de la dismorfia y convertir nuestras cárceles en hogares receptores del conocimiento del mundo, razonando procesos personales como mujer y como humano. Aceptar esa vulnerabilidad como elemento vital de vida. Muchas veces nos posicionamos como complejos sociales en vez de como humanos que compartimos sufrimientos universales.

El baño como espacio íntimo y psicológico. La piel como archivo de vida. Los reflejos como fragmentación de identidad.

REFERENTES ARTÍSTICOS





La investigación visual del proyecto se inspira en artistas y fotógrafas que trabajan el cuerpo femenino real desde la intimidad, la vulnerabilidad y la aceptación corporal; que retratan estrías, manchas, cicatrices y marcas corporales no como defectos sino como registros de vida y memoria corporal.

Girls by Girl por Ashley Armitage





Ashley Armitage Captura la vulnerabilidad ante la cámara sin retocar ni corregir la naturaleza intrínseca de la mujer. Explora un equilibrio de tonos que abraza las imperfecciones que todas tenemos, alejándose del punto de vista excitante masculino y de la vanidad, para situarse en algo mucho más honesto y humano.

Bodies por Lotte van Raalte





Lotte van Raalte y su serie Bodies enmarca y resignifica las estrías, arrugas y marcas de la mujer desde una mirada absolutamente humana, devolviéndoles el lugar que merecen como parte de la historia que porta cada cuerpo.

TÉCNICA FOTOGRÁFICA





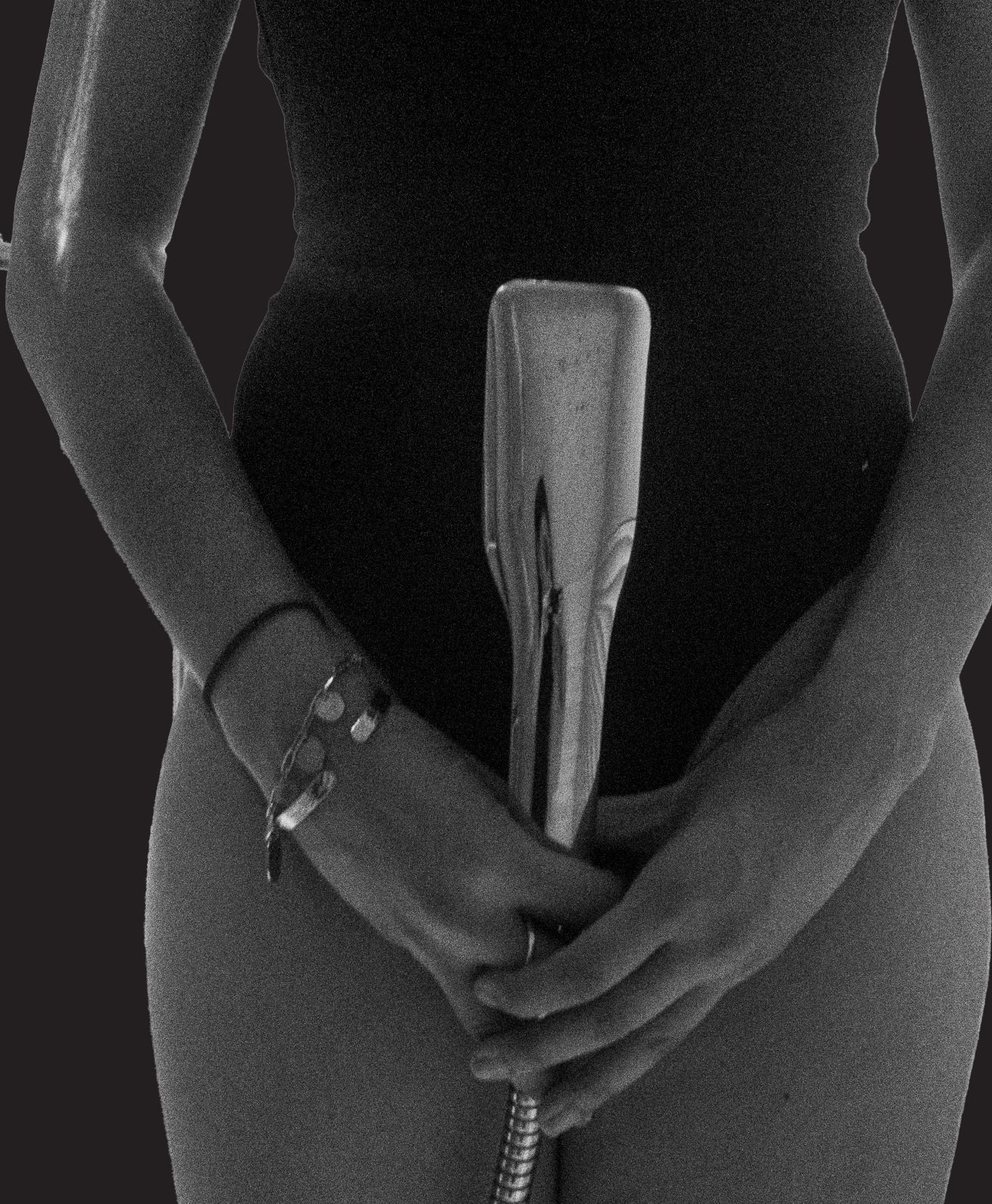


La técnica fue construida para transmitir encierro, incomodidad y vigilancia corporal. El baño como espacio principal por su carga íntima y psicológica, convirtiéndose en representación visual de la cárcel corporal presente en la dismorfia.

La iluminación superior en un baño oscuro genera sombras marcadas, endurece las facciones y crea una sensación de vulnerabilidad y exposición. Los encuadres en picado hacen las figuras pequeñas y observadas, como si una presencia omnisciente fuera testigo silencioso del conflicto interno. Casi ninguna figura mira a cámara, reforzando esa distancia narrativa.

Los espejos y reflejos distorsionados fragmentan el cuerpo y multiplican sus versiones, representando la imposibilidad de escapar de la propia percepción. Las composiciones cerradas intensifican la claustrofobia, y el blanco y negro elimina distracciones para dirigir la atención hacia texturas, sombras y la crudeza del cuerpo.



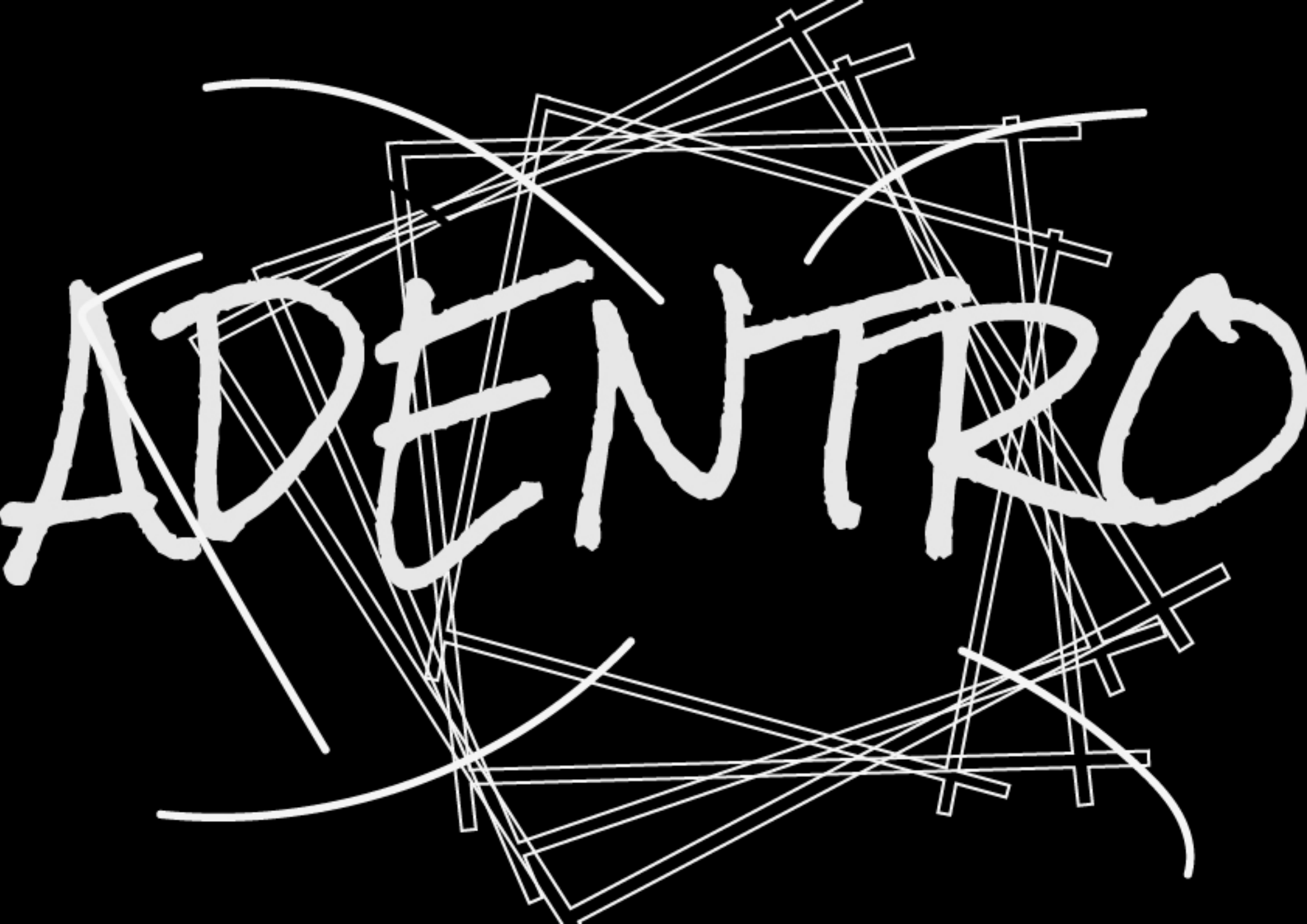


PROCESO CREATIVO

Abordar una temática del día a día que vive interna en nuestro subconsciente y convertirla en un objeto identificable para generar conversación, aumentar la validación y destacar aquello que nos motiva a ocultarnos.

Cada día que entró en la ducha me enfrento a superficies que reflejan: los charcos de agua, los vidrios translúcidos, la manguera de la ducha, el grifo, los espejos... Todos me muestran una versión diferente de mí que hace que sea irreconocible. Hubo una época donde no tenía un espejo de cuerpo completo y solo podía fiarme de aquellos reflejos distorsionados que me proporcionaba el baño; de aquella manera perdí absoluto entendimiento de cómo era mi cuerpo y empecé a entrar en la cuestión de por qué era mi cuerpo.

Para la serie tenía claro que tenía que representar este momento de intimidad reflejado en belleza imperfecta femenina. Redactar la idea, contactar con mujeres que se sintieran seguras de compartir su vulnerabilidad ante la cámara, decidir iluminación y capturar momentos esenciales de esa representación de encierro: atrapadas en la ducha, huida por el drenaje, buscando auxilio en el cubrimiento, el reflejo del cabezal de la ducha…A lo largo de la sesión se compartían momentos precisos donde se representaban sentimientos que atravesamos en el momento del baño.


ADENTRO



















